

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

20/2017

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Estomba Echepare, Fernando, *Competir en años convulsos. Deporte, política y sociedad en Bizkaia durante la II República y la guerra civil*, Bilbao, Artgerust, 2016

(Francisco Javier Caspistegui)

pp. 467-469



Universidad
de Navarra

Estomba Echepare, Fernando, *Competir en años convulsos. Deporte, política y sociedad en Bizkaia durante la II República y la guerra civil*, Bilbao, Artgerust, 2016. 314 p. ISBN: 9788416899715.

Introducción. 1. Los principales deportes. 2. El fútbol: deporte rey. 3. Clases sociales y deporte. 4. Deporte, política e identidad nacional. 5. La economía y la práctica deportiva. Conclusiones. Anexo: Resultados obtenidos en Europa y América por el equipo Euzkadi. Fuentes y bibliografía.

Ya desde la introducción resalta el autor la relevancia del objeto de su atención en este libro, como ya quedó anunciada en la tesis doctoral de la que salen estas páginas. Cuando dio comienzo la II República, el deporte era una actividad muy extendida, plenamente moderna y extraordinariamente arraigada en Bizkaia, lo que «hizo del deporte una actividad utilizada como defensa de unos valores e incluso a favor de una u otra ideología política» (p. 7). Y es ahí donde resalta el valor de esta investigación, apoyada en fuentes de archivo y hemerográficas y en un buen conocimiento de la bibliografía existente.

El deporte puede ser objeto de historia por sí mismo, pero inserto en la sociedad que lo acoge y a través de preguntas sobre su utilidad, representatividad, significado y ritos asociados a él, la capacidad de explicación se incrementa de forma considerable. ¿Pueden los ritos deportivos o el «ceremonial» asociado a la asistencia a los espectáculos deportivos proporcionar claves sobre los rasgos de una sociedad? ¿Sirven el fútbol o el boxeo como instrumentos de análisis sobre la modernidad o el atraso de una región o territorio? ¿Canalizan el ciclismo, el atletismo, el alpinismo y el montañismo identidades grupales, sean de carácter étnico, político, ideológico, social o cultural? En definitiva, ¿sirven los deportes para conocer una sociedad? Aunque estas preguntas son retóricas, lo significativo es que todavía sigue siendo necesario plantearlas y justificar con cierta amplitud la respuesta que se les da, por más que el fenómeno deportivo nos rodee y constantemente se debata sobre estas cuestiones. ¿Por qué, entonces, es necesario seguir debatiendo acerca de la legitimidad del deporte como objeto histórico?

Probablemente la mejor respuesta a estas preguntas sean investigaciones como la que aquí se plantea, en la que la visión del deporte desde un punto de vista social y cultural implica asumir la complejidad y, sobre todo, contribuye a legitimar las prácticas y comportamientos que se agrupan en torno a él en el seno de una historia aún obsesionada por la relevancia explicativa.

Valga como punto de partida la definición de aquello que se consideraba deporte: «cualquier actividad que ocupara el tiempo libre, el tiempo de ocio, y que no estuviera relacionada con el teatro, la lectura, el cine o la zarzuela» (p. 38). Sin embargo, pese a esta amplia definición, cabe señalar que estamos ante

RECENSIONES

un estudio del deporte «moderno», dejando de lado el tradicional. Una opción justificable, por más que resalte la presencia significativa de prácticas deportivas muy arraigadas en el País Vasco de los años treinta. La elección gira en torno a aquellas cuyos rasgos las dotan de un componente diferencial, sobre todo su conversión en espectáculos sometidos a regulación pormenorizada (el proceso de civilización que resaltara Norbert Elias) y con un destacado carácter empresarial, pero que tal vez pudiera llevar a resaltar especialmente la ausencia de una de ellas: la pelota. Como destaca en estas páginas, es evidente que ya en los años treinta se vio superada en popularidad y, como consecuencia de ello, también en los componentes más prácticos de la misma, los relativos a las recaudaciones. Sin embargo, no parece tan evidente la falta de modernidad de la pelota, cuando, de hecho, se había profesionalizado muy tempranamente; cuando implicaba una intensa regulación y reglamentación; cuando la mercantilización del espectáculo enraizaba en las apuestas, factores todos que supusieron una modernidad de la tradición deportiva autóctona. Cabe añadir además que el uso de la pelota como instrumento en la rivalidad identitaria con el fútbol hubiese permitido una interesante comparación no sólo dentro de Bizkaia, sino en el País Vasco y fuera de él, sobre todo si tomamos otros deportes «autóctonos» de otros países, y pienso por ejemplo en el cricket, exportado a buena parte de la *Commonwealth*, no de forma muy distinta a como se exportó la pelota en alguna de sus variedades a América Latina, EE.UU. o Filipinas. La cuestión sobre la modernidad o no de las prácticas deportivas en una sociedad que se hallaba en proceso de tránsito hacia un modelo social diferente, acaba resultando de una considerable importancia, y la elección de unos deportes frente a otros, implica una forma de comprender lo que se considera moderno. De hecho, se advierte en varias ocasiones sobre el carácter urbano de varias de las prácticas deportivas analizadas frente al componente rural de las más tradicionales, aunque igualmente se admite la creciente porosidad de las mismas, resultando cada vez más difícil apoyarse en esa distinción. Y aunque sea una elección justificable, implica una serie de consecuencias analíticas que es preciso tener en cuenta por los casos de hibridación de modelos o por la consideración de la modernidad de prácticas cuya apariencia pueda conducir a otras opciones.

En esta misma línea es fundamental la distinción entre amateurismo y profesionalismo, a la que dedica un análisis pormenorizado, pero también entre práctica y espectáculo, entre actividad personal y actividad pública, en último término la creciente importancia del espacio público como aquel en el que se ganaba legitimidad y se extendía la acción del deporte más allá de la mera práctica deportiva. Un buen ejemplo de ello es el apartado dedicado al equipo *Euzkadi*, por lo novedoso, por la orientación que sigue al equilibrar los dos motivos que guiaron su puesta en marcha: económico y propagandístico. Además, analiza también el componente humano del proceso y los problemas inherentes a una acción de tan amplio alcance y duración, incluso deteniéndose en cuestio-

RECENSIONES

nes aparentemente menores, pero de una gran carga simbólica como la del uniforme que llevaba el equipo. De hecho, lo afirma en la p. 200, cuando dice respecto al fútbol: «era algo más que una actividad deportiva, servía de cauce para expresar unas ideas y un sentir que van más allá de lo deportivo». Incluso menciona la ambivalencia de esos valores, cuando señala que lo mismo se utilizaron por el nacionalismo vasco que por el franquismo, como lo relativo a aquella «furia española» protagonizada principalmente por jugadores vizcaínos en las olimpiadas de Amberes de 1924 y que se empleó como caracterización desde posiciones ideológicas bien distintas (pp. 196-197 y 201-202).

Son interesantes las páginas dedicadas al deporte femenino (pp. 170-173), especialmente por la poca atención que ha despertado entre los investigadores, así como al infantil y todo lo relacionado con la educación física, cargada de tantas intencionalidades en muchos casos contrapuestas.

En definitiva, estamos ante un libro sugerente, una puerta abierta a nuevas investigaciones que estas páginas de Fernando Estomba permiten intuir y sobre todo, facilitan que se puedan llegar a realizar, dado que casi todo está por hacer más allá de crónicas nostálgicas y colecciones de imágenes *vintage*. Si un aniversario puede servir para realizar un estudio en profundidad y para reflexionar sobre tantos aspectos implicados en la repercusión social del deporte, bienvenido sea. Tal vez así, y con iniciativas como la presente, podamos algún día conocer una faceta tan relevante de nuestras sociedades contemporáneas como la modernización que trajeron las prácticas deportivas y su conversión en espectáculos de masas.

Fernando Estomba Echepare es doctor en historia y autor de varios estudios sobre el deporte vizcaíno. Especialmente ha publicado sobre el equipo *Euzkadi*.

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra